

# Entre sentires: democracia deliberativa un encuentro de experiencias al otro lado de las luchas sociales y subjetividades

Ingrid Ramírez Rayo\*

Querido lector, he aquí el sentimiento de la historia propia, el sentido que emerge cuando se debate, opina y expresa desde el sentir lo que ha enmarcado la línea del tiempo en la vida, lo justo, lo injusto y la única verdad colonizada por extraños y no por la experiencia viva. Un encuentro de subjetividades.

**E**n el marco formativo de la Universidad Pedagógica Nacional, dadas las apuestas de reconocimiento del rol de educadores desde una mirada política y social, llegué al espacio académico de *Justicia Social y Educativa*. Un lugar que dialoga el quehacer de lo cotidiano en experiencias educativas, desde un recorrido histórico, y en el cual somos y razonamos con una mirada crítica y perspectiva orientada hacia lo que consideramos y lo que se puede comprender como justo o injusto en la academia y en la vida misma, propia y del otro. Fue en este espacio en donde debatimos el reconocimiento de la identidad y subjetividad en medio de las tensiones sobre el derecho a la dignidad del otro, en medio del poder y

---

\* Estudiante de la Licenciatura en Educación Especial de la Universidad Pedagógica Nacional. iramirezr@UPN.edu.co

de lo que se ha normalizado y legitimado en la historia desde quien tiene más peso con su palabra, bolsillo y posibilidades de arrasar con la cultura o el origen al que se niega pertenecer.

Los siguientes párrafos surgen de los diálogos y lecturas del espacio académico mencionado.

Hablo del silencio aturdido por los gritos, el sonido de las sirenas y armas indiscretas que irrumpen en nuestras aulas entrando sin más, con la excusa del poder y la justicia. Me encuentro allí, en medio de la guerra por lo justo entre los discursos, doctrinas y libros. En medio del zumbido incesante casi interminable de este espacio pregunto por mí, por ellos, quienes salen a las calles con su escudo de derechos, orden y legítima justicia, esto que nos convoca ¿acoge a todos los que huyen desesperados por la violencia o a unos cuantos que llenan sus vacíos y conceptos del bien y el mal estando en la primera línea? Hablo de esa línea que no es de izquierda ni de derecha, solo está ahí, tras un uniforme, un escudo, algo que cubre un rostro, una manta que desafía el encuentro entre la verdad y la lucha incesante de la razón ante el poder.

En el acto ¿cuál es mi rol?, ¿dónde estoy como docente, estudiante, persona?, ¿yo? Ese actor de transformación que me encubro en el discurso. Recuerdo a Kant con la idea de dignidad: “Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre

como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio” (Kant, 1996, como se citó en Suárez, 2016, p. 43). Allí en lo que pienso y veo, como docente ¿transitamos hacia el fin o el medio?, ¿a qué estamos apuntando cuando salimos a la deriva a luchar con el medio?, ¿somos el medio mientras unos gozan del poder y hacen que otros luchen por ellos?, ¿que sería lo justo?

La idea aún es confusa, lo sé. La discusión surge a partir de una serie de acontecimientos que perturban las concepciones de cómo ejercemos nuestro rol en el contexto educativo y de allí el paso a la academia, en tanto madre del conocimiento que me forma para hacer realidad el discurso y salir de la burbuja; esta me reta a ver quién soy desde mi práctica. La razón de estar aquí escribiendo estas pocas palabras es un ejercicio reflexivo de pensar mi rol como educadora especial, como persona, como sujeto político que siente y es crítico frente a lo que vive, lo que hace y no hace. En este instante no solo hablo como la educadora especial en formación, hablo con Soler “desde las situaciones que favorecen la vulnerabilidad del otro y en desventaja al sujeto, así como acciones e inacciones” (Soler, comunicación personal, septiembre del 2023), sus preguntas críticas sobre el rol del educador especial así como desde la idea de la justicia a favor de unos y otros no, y cómo esta educadora puede transformar sus realidades, ¿cuál es el sentido?, ¿cómo mi historia y origen me conllevan a prácticas

que legitiman las injusticias?, ¿cómo ser justo cuando se está entre sentires, cuidado el amor fraternal o la vocación al educar? También están mis pares, con una postura semejante a la academia y, por último, el complemento de este contexto al otro lado de la cortina, la fuerza pública desde un ser que siente y ve a la academia desde tantos lugares que no imaginamos.

Considerando lo anterior, este espacio académico desafía las nociones subjetivas construidas, como un antes y después, en estas reflexiones para expresarlo y que este trascienda surge en mi crear un intercambio de experiencias entre la fuerza pública (Policía Nacional y Fuerzas Militares) y estudiantes de universidad pública, dialogando con los imaginarios, formas de ver y definir al otro a partir de diferentes dinámicas sociales que surgen en la búsqueda de la igualdad y respeto de sí mismo. Y ¿cuál es el medio?, ¿las transformaciones? Para llegar a ellas, en relación con las formas de participación, encontramos la democracia deliberativa desde la discusión pública entre individuos que este caso se transforma.

¿Cómo entendemos la Democracia deliberativa? Hablamos de esta apertura en donde se promueven determinadas acciones que involucren agentes que regulen el control social, administrativo en bienes y servicios que comparte una sociedad en común, sin embargo, se tiende a convertir en una acción que conlleva a unos modelos elitistas que enmarcan el bien común. A partir de estas dinámicas guiadas por el

diálogo políticos/ciudadanos, se encuentra el opositor escéptico del cambio por el diálogo políticos/políticos. Entonces, Monsiváis (2006, pp. 298) menciona,

La concepción ideal de la democracia deliberativa hace hincapié en el imperativo de que los individuos sean tratados como agentes libres e iguales durante el proceso de deliberación política; pero también exige que ese mismo principio se refleje en los resultados de las decisiones políticas.

Cuando hablamos de ese control social que atenta con el ejercicio de derecho y participación del ciudadano que lo ejerce y quien controla, damos por hecho que el poder en efecto regula a su voluntad enfrentando las desigualdades con un cuerpo ajeno transformado en un recipiente de violencia, en un vaivén de ataques y guerras entre insularidades donde la fuerza pública ocupa el mismo lugar que los manifestantes bajo “doctrinas” diferentes pero, ¿quién los salva de recibir toda la guerra?. Ha sido tanto el daño, que este se ha normalizado y naturalizado, en un país de violencia, por más dinámicas que se den ya no es suficiente para dejar de estar inmóviles e ignorar el daño del otro que está a mi lado.

Sin embargo, en el acto y la incertidumbre recordé el caos más profundo de lo que es mi vida, rol y familia, la intermediación de los roles sociales y políticos, el peso que construye en el hogar a razón de lo “correcto”. Así que decidí hablar con ellos,

mis hermanos; la persona tras el uniforme militar quienes marcan su poder y orden en la familia siendo vistos como el orgullo de cinco hijos: dos de ellos militares, dos más en universidad pública y uno en medio de los cuatro sin saber qué “bando” elegir, pero allí cada quien es dueño de su profesión, aunque con ofensas, comentarios despectivos hacia el otro, siendo este el inicio del “encuentro de subjetividades”, el cual terminó en una encuesta con 19 participantes, el inicio de una pequeña acción para una “pequeña” transformación con preguntas entorno a los principios de crianza y los que hoy en día considera fundamentales para la vida, después ¿Cuándo se ha sentido en desventaja con el otro?, todos los interrogantes entorno a la necesidad de mencionar lo justo e injusto. El diálogo empezó desde Bogotá, pasando por Cali, Cesar, Santander, Tolima y Barrancabermeja.

Esta misma dinámica pasó por los estudiantes que habitan la universidad pública desde una aproximación a definir el otro desde su rol; ¿Qué opina usted de la universidad pública? ¿Qué opina usted de la fuerza pública y militar? ¿Cómo nos referimos a cada uno de ellos? Un intercambio de preguntas de unos hacia otros, los estudiantes de universidad pública opinaban respecto a la fuerza pública y viceversa.

Y sí, lo que esperaba, encontré palabras hacia los manifestantes como: trogloditas, cavernícolas (anónimo 5), delincuentes (anónimo 9), las panas, los capuchos (anónimo 11), vagos (anónimo 4).

Hacia la fuerza pública: Tombos y milicos (anónimo 2), desadaptados (anónimo 4) ¿correcto o incorrecto?

En este proceso, después de responder la encuesta, recibía sus mensajes: “Íngrid, usted puso a alguien a responder esa encuesta que no está de acuerdo con las manifestaciones, es decir, yo. ¡Yo respondí lo que es, lo que yo pienso!” ¿Cómo verla desde la democracia deliberativa? Es una discusión en torno a las individualidades y construcciones sociales en una búsqueda hacia la transformación, leerlos y escucharlos. A partir de esto intercambié relatos de experiencias de cada participante.

A continuación, estudiantes leyendo opiniones de la fuerza pública respecto a los manifestantes.

**Anónimo 2:** “Como en la pregunta anterior, los manifestantes no son el problema, los manifestantes solo exigen derechos y justicia, el problema está cuando gente ajena a la manifestación se pone a hacer estragos como romper, quemar o grafitear propiedades públicas o privadas y estos manifestantes lo permiten, ya que así inician los disturbios, primero, se inicia con unos rayones de grafiti, luego rompiendo cosas y cuando menos se lo espera hay una guerra campal entre manifestantes y fuerza pública y todo porque los vándalos ajenos a dichas instituciones que ni les interesa el motivo de la manifestación aprovechan para hacer de las suyas”.

**Anónimo 4:** “Que son manipulables por alguien que les dice lo que ellos quieren escuchar.”

**Anónimo 5:** “Son personas que no piensan en las consecuencias de sus actos y piensan que manifestando de esta manera van a lograr algo por eso el país está como está.”

**Anónimo 8:** “En su mayoría durante esas manifestaciones son delincuentes.”

**Anónimo 10:** “Son puros jóvenes sin filtros que quieren todo regalado.”

**Anónimo 12:** “¿rebeldes con causa?”

Opiniones de los estudiantes dirigidas a la fuerza pública.

**Anónimo 1:** “oportunistas.”

**Anónimo 2:** “Son funcionarios públicos que en su mayoría cumplen con sus deberes, pero como en toda institución tiene mucho por mejorar. La responsabilidad de hacer uso de armas pagas por los impuestos de ciudadanos colombianos no puede transgredir los derechos humanos de los mismos.”

**Anónimo 3:** “Son personas que abusan de su poder en su mayoría, personas que han tenido una instrucción clara de obedecer órdenes y de la consigna Dios y Patria por lo que se entiende que es una entidad religiosa y nacionalista.”

**Anónimo 4:** “Protectores no todos son iguales, pero siempre salen más a la luz los abusivos que creen que por pertenecer o tener una placa pueden hacer lo que quieren.”

**Anónimo 6:** “Cómo personas, no conozco aún un miembro que sea robot.”

Es controversial leerlos, aún más, escuchar la subjetividad del otro cuando está sujeta a un esquema de poder, no considero que cada comentario aquí por parte de los participantes de este ejercicio sea completamente libre, algunos, antes de ver al otro como un ser, como una persona, ponen por encima la suposición y la legitimidad del poder, lo político y lo instituido.

¿En que termina todo? no podría medir sus respuestas o cambios, cada participante en su reflexión sabe y reconoce a ese otro detrás de las cortinas de poder y ejercicio de fuerza y para mí, es un cambio con que se piensen antes de juzgar, es tratar de comprender el lugar del otro. Cuando escucho y hablo sobre ese que está allí ¿lo vemos como escudo de violencia?

Retomando cada palabra escrita, volvemos a la democracia deliberativa como un conjunto de acciones y decisiones públicas en conjunto, pero esta ha pasado a ser una democracia que aún no se compacta en el país y sus dirigentes no ha logrado un diálogo efectivo que garantice una visión

de la sociedad que dé respuestas a las necesidades manifestadas por los ciudadanos. Actualmente las respuestas por parte del “poder” no son coherentes a lo que vive el ciudadano, la democracia que se vive en Colombia parece ser una campaña publicitaria, una fachada donde las decisiones ya están tomadas desde la jerarquía y lo que le dan a conocer al ciudadano ya es un hecho. Solo hasta que el pueblo está en caos, lleno de muerte y guerra entre ideologías de izquierda y derecha se muestran los menos culpables del hecho a reclamar justicia. Es el pueblo contra el mismo pueblo.

Aquí en este momento no puedo determinar si, en el intermedio de lo que siento, de quienes amo y de lo que hago, considerar si hemos sido justos e injustos sea algo específico, esto sigue siendo subjetivo. Tan cambiante que transforma, construye y deconstruye sobre el otro y sobre sí mismo.

Pero necesito más información y tiempo, más de ellos e ir involucrando poco a poco actores que detonen la crítica del poder, es satisfactorio en este momento saber que cada uno de quienes participó en esta conversa antes de ver o escuchar la noticia o la persona, recordará ese pequeño momento

de tensión y reflexión, que a pesar de que no logre trascender tanto estamos entre sentires tratando de sobrellevar lo que hasta hoy hemos creado, sin saber si está bien o mal. No hay acto más importante que ser conscientes de lo que hacemos, ser críticos, reflexivos y buscar las formas de transformarlo, de romper el hilo de la cordura legítima.

## Referencias

- Monsiváis Carrillo, A. (2006). Democracia deliberativa y teoría democrática: una revisión del valor de la deliberación pública. *Revista mexicana de sociología*, 68(2), 291-330. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032006000200004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032006000200004&lng=es&tlng=es).
- Soler, C., Martínez, M.C., y Peña, F. (2018). *Educación Para La Justicia Social. Rutas Y Herramientas Pedagógicas*. Universidad Pedagógica Nacional; Editorial Magisterio.
- Suárez, A. (2016). *La dignidad del ser humano en Kant y su legado para la época actual*. <http://hdl.handle.net/20.500.11912/3180>.